



La Minería de Metales en Centroamérica: *Dolor y Resistencia*

La Minería de Metales en Centroamérica:
Dolor y Resistencia



Una publicación de Oxfam América, con fotografías de
James Rodríguez

Presentación

Más de 60% de los pobres del mundo reside en países ricos en recursos naturales, pero no comparte la riqueza que estos recursos generan. Con demasiada frecuencia, empresas transnacionales llevan el tesoro y las comunidades locales se quedan con la pobreza. Este fenómeno está documentado en estudios hechos por investigadores distinguidos, como Joseph Stiglitz, ganador del Premio Nóbel en Economía, Jeffery Sachs y Andrew Warner de la Universidad de Harvard, Michael Thomas Power de la Universidad de Montana, Michael Ross de la Universidad de California y el propio Banco Mundial; y se le conoce como "la maldición de los recursos".

Oxfam América es una agencia internacional de desarrollo y asistencia humanitaria, afiliada a Oxfam Internacional. Nuestra misión es promover soluciones duraderas a la pobreza, el hambre y la injusticia social. A través de un programa mundial sobre industrias extractivas, trabajamos con cientos de comunidades pobres afectadas por la minería: en África, Asia, Sudamérica, Centroamérica y Estados Unidos. A la vez, mantenemos un diálogo permanente con gobiernos, con empresas mineras y con instituciones financieras internacionales en búsqueda de nuevos paradigmas extractivos que respeten los derechos humanos, aseguren la protección del medio ambiente, generen procesos de desarrollo sostenible y defiendan el derecho de comunidades afectadas al consentimiento previo, libre e informado.

En muchos de los países donde trabajamos, la minería juega un rol dominante en la economía, alegando una contribución importante al desarrollo. No obstante, encontramos con frecuencia que, en lugar de generar riqueza para estos países, la minería tiende a generar mayores niveles de pobreza. Creemos que la minería tiene la potencial de contribuir al desarrollo y a la erradicación de la pobreza bajo ciertas condiciones (ver la Agenda Para el Cambio al final de este documento), pero estas condiciones no existen en la actualidad en Centroamérica. Por esa razón, consideramos oportuno plantear la pregunta si la minería contribuye o no al desarrollo en la región.

Esta foto-publicación analiza el impacto ambiental, económico y social de la minería de metales en Centroamérica desde un enfoque de derechos y plantea una agenda para el cambio. Es un viaje visual basado en casos reales que muestra el dolor y la resistencia de los pueblos centroamericanos amenazados por empresas transnacionales en búsqueda de oro, plata, níquel y otros minerales. La presentamos con el afán de generar mayores niveles de conciencia y aportar a los esfuerzos de reforma para garantizar el respeto de los derechos de las comunidades y los sectores más afectados en la región.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Keith Slack". The signature is fluid and cursive, with a long horizontal stroke extending to the right.

Keith Slack
Director de la Campaña de Industrias Extractivas



Mina San Andrés y el poblado de San Miguel, Copán, Honduras.

Introducción

En la última década se ha visto un auge dramático en la inversión minera en Centroamérica, motivado por el aumento en los precios de metales en el mercado mundial. Con la perspectiva de grandes ganancias, empresas transnacionales llegan a la región en búsqueda de oro, plata, níquel y otros minerales.

Estas empresas incursionan en zonas pobres y vulnerables con promesas de empleo y desarrollo económico. Utilizan consignas, como "la minería verde" y "la minería moderna", para convencer a gobiernos y a la ciudadanía de los grandes beneficios y los pocos costos ambientales, sociales y culturales asociados con la minería de hoy. Sin embargo, la experiencia ha mostrado que la tecnología aplicada en la región pone en riesgo ecosistemas, compete con comunidades por escasos recursos hídricos, contamina las aguas superficiales y subterráneas con cianuro y metales pesados y amenaza las formas tradicionales de vida.

En términos socio-culturales, la minería ha generado problemas de salud, afectando principalmente a mujeres, niños y niñas. Las empresas mineras han violado los derechos de los Pueblos Indígenas, entrando en sus territorios e iniciando proyectos extractivos sin consulta. A la vez, han desplazado y dividido a comunidades, generando nuevos brotes de conflicto en una región que todavía está sanándose de las heridas provocadas durante décadas de guerra civil.

Frente a esta realidad, comunidades amenazadas por proyectos mineros empiezan a defender su derecho a una vida sostenible y exigen a sus gobiernos priorizar los intereses fundamentales de la ciudadanía sobre intereses corporativos transnacionales.



“El subdesarrollo no es una etapa hacia el desarrollo, sino la consecuencia histórica del desarrollo ajeno.”

Eduardo Galeano

El medio ambiente

Uno de los problemas más graves de la minería de metales en Centroamérica es el daño que genera al medio ambiente. Nuestro planeta está amenazado por el calentamiento global y un deterioro constante de los recursos esenciales para sostener la vida. En este contexto, el cuidado del medio ambiente es vital.

Todos los países centroamericanos ya sufren de niveles preocupantes de deterioro y vulnerabilidad ambiental. Entre estos, El Salvador, con la densidad poblacional más alta del hemisferio occidental, es el más crítico. Tiene solo el 3% de su bosque original intacto. 96% de sus ríos y lagos están contaminados y sus mantos acuíferos se profundizan año por año.

La tecnología que se utiliza en la minería metálica en Centroamérica y la poca capacidad de gobiernos de reglamentar esta industria, lejos de aportar al rescate de la naturaleza, contribuyen a su destrucción.

Deforestación

La concentración de oro en Centroamérica es baja y requiere de una tecnología muy dañina para explotarla. Se calcula que para obtener una onza de oro - más o menos la cantidad necesaria para hacer un anillo - se requiere del desplazamiento de entre 5 y 20 toneladas de roca. Esto significa la destrucción de enormes cantidades de bosque y la excavación de tajos que pueden ser hasta de un kilómetro de ancho y un kilómetro de profundidad. La minería de metales en Centroamérica, especialmente a cielo abierto, está modificando el paisaje; eliminando montañas y cerros, generando problemas de erosión y aumentando la sedimentación en los ríos.



Mina San Andrés, Copán, Honduras



Mina Marlin, San Marcos, Guatemala



Mina San Andrés, Honduras, de la empresa canadiense Yamana Gold, desplazó a la comunidad entera de San Andrés.
Foto: Edgar Orellana/Oxfam América



Sobreuso del agua

El agua es el recurso más afectado por la explotación minera en Centroamérica. La extracción y procesamiento de minerales requiere de grandes cantidades de agua y compite con comunidades pobres por este elemento tan esencial para la vida.

El Lago Izabal (foto a la izquierda) es el lago más grande de Guatemala, con 50 kilómetros de largo y 20 kilómetros de ancho. Posee una riqueza natural y una biodiversidad que genera un enorme potencial turístico. Según la empresa canadiense Skye Resources, su proyecto minero Fénix utilizaría más de 16 millones de litros de agua por día. Esto significa que ocuparía el volumen total del lago cada 19 días.

Otros ejemplos en la región donde este problema está llegando a proporciones preocupantes incluyen:

- La mina Marlin, de la empresa canadiense Goldcorp, que opera en San Marcos, Guatemala, utiliza más de 250,000 litros de agua por hora. Las comunidades aledañas reportan que sus pozos comunales se están secando.
- La mina San Martín en Valle de Siria, Honduras, de la misma empresa, usa cantidades similares de agua. Después de 7 años de operación, 19 de los 23 ríos principales en la zona se habían secado.



14

Mientras la Mina San Martín en Valle de Siria, Honduras utiliza millones de litros de agua por día...

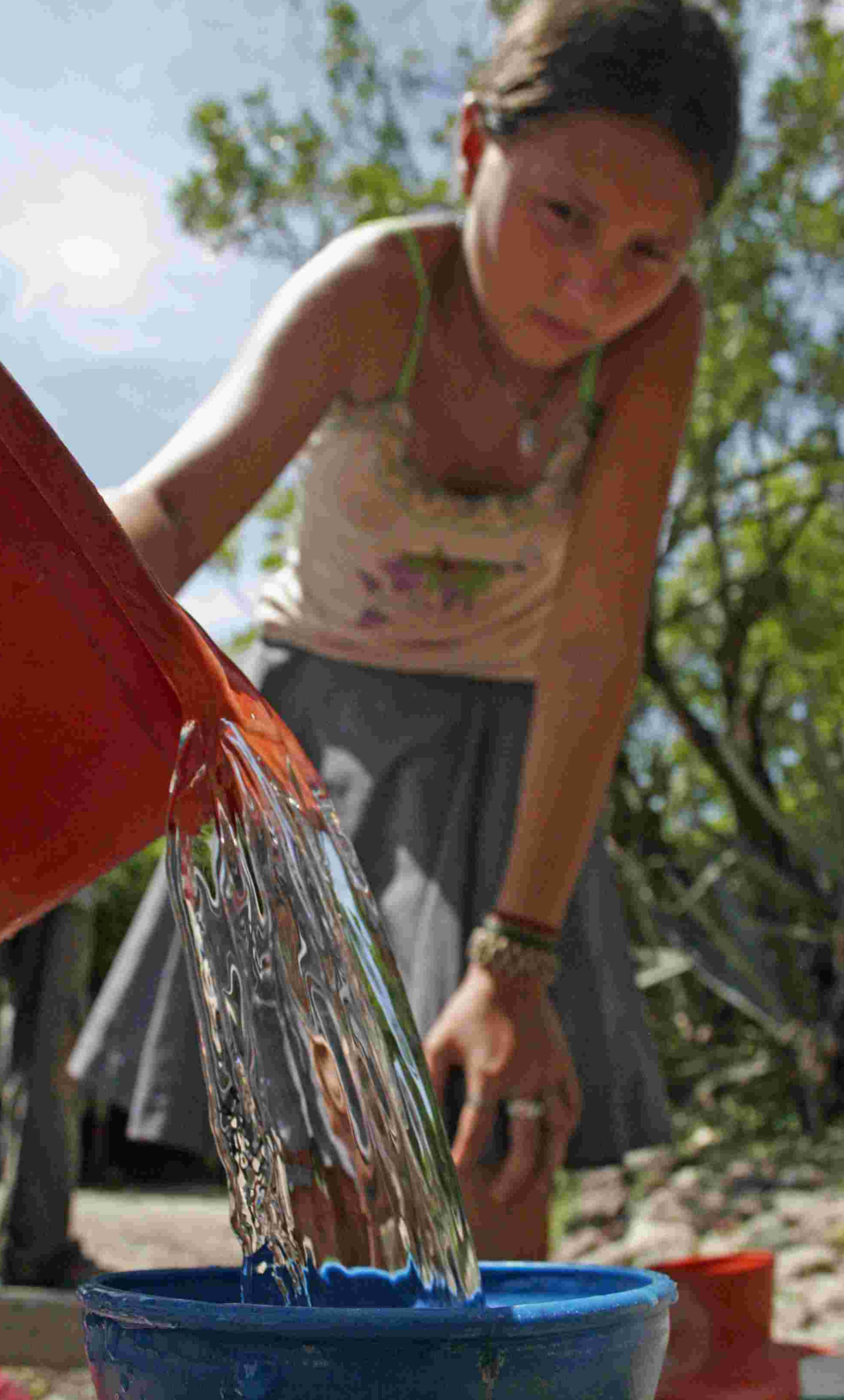


...los ríos abastecedores de agua a las comunidades se secan.



16

Pobladores de Cabañas, El Salvador, esperan en fila para llenar sus cántaros. En este departamento donde la empresa canadiense Pacific Rim propone construir la mina El Dorado, la situación de agua es crítica.



“Aquí en nuestro país y Centroamérica, las empresas canadienses están violentando uno de los derechos fundamentales de la humanidad como es el derecho al agua”.

David Pereira, miembro de La Mesa Nacional
Frente a la Minería Metálica de El Salvador

Contaminación del agua

Además del sobreuso de agua, las empresas mineras le generan un grave problema de contaminación. Utilizan enormes cantidades de cianuro, un químico altamente tóxico que contamina los ríos, lagos y las aguas subterráneas. El cianuro puede ser letal para un ser humano en cantidades del tamaño de un grano de arroz. Por el peligro que implica su manejo y uso, ya está prohibido en varios estados de los Estados Unidos, en partes de Australia, en Costa Rica, Alemania, Turquía y en partes de Argentina. No obstante, las empresas mineras que operan en Centroamérica continúan usando miles de galones de cianuro cada día, poniendo en peligro flora, fauna y la vida humana.



Dique de cola de la mina San Andrés, Copán, Honduras.



Un rótulo avisa del peligro cerca de un depósito de cola en la mina de la empresa canadiense HEMCO, Bonanza, Nicaragua.

Cianuro de Sodio

99.99% análisis químico típico 0.01% 0.02%



TOXICO

¡Pídale la ayuda de un médico!



PRIMEROS AUXILIOS: Inicie inmediatamente el tratamiento. Si es inhalado (polvo, gas, o nieblas): Retire la víctima al aire fresco. Si fue a necesario, administre oxígeno y el respirando, use un resucitador de oxígeno para reanudar la respiración se reestablezca.

En caso de contacto: Inmediatamente retire la ropa o al menos 15 minutos mientras se le retira la ropa y presenten síntomas de envenenamiento administre amilo. Lave la ropa prolijamente antes de reutilizarla (o elimine) los zapatos antes de reutilizarlos.

Si es ingerido: No induzca al vómito. Inmediatamente de una emulsión de leche o agua y administre al menos una cucharada a una persona que esté inconsciente. Si los síntomas de un envenenamiento son evidentes, administre oxígeno y líquidos eméticos. Si el paciente está inconsciente, no induzca el vómito.



En los panfletos publicitarios de la empresa canadiense HEMCO, se refieren a Bonanza, Nicaragua como “el municipio verde”. Sin embargo, la realidad contrasta mucho con esta imagen. Grandes depósitos de cola contaminados con cianuro amenazan la vida de las poblaciones cercanas.







Drenaje ácido

Uno de los problemas más serios de la minería de metales es el drenaje ácido. La roca que posee oro y plata, también contiene otros minerales que pueden ser peligrosos para el ser humano, como mercurio, plomo, arsénico, magnesio y cadmio. Es muy frecuente que estos minerales se liberen, junto con el oro y la plata, contaminando ríos, lagos y mantos acuíferos.

Algunos expertos refieren a este fenómeno como "la bomba de tiempo de la minería" porque aparece años después del cierre de una mina y puede durar siglos. De hecho, hay minas en Europa que datan de los tiempos de los romanos que siguen contaminando los ríos con metales pesados.

En el caso de Centroamérica, se ha confirmado drenaje ácido en minas cerradas de El Salvador (El Divisadero y San Sebastián); en Honduras (Valle de Ángeles y Valle de Siria) y Nicaragua (Bonanza y Siuna).



26



Foto: María Elena Sanabria

Drenaje ácido en San Sebastián, La Unión, El Salvador.



Cuando hay producción agrícola cerca de una mina, las plantas absorben el cianuro y metales pesados y representan un peligro a la salud humana.



“El agua que viene del área donde antes operaba la mina sigue contaminando nuestro río. No podemos beber esta agua y al bañarnos nos da comezón y alergias de piel”.

Iris Oneyda, San Sebastián, El Salvador.



Niños bañándose en la comunidad de El Pedernal, Valle de Siria, Honduras.



Pobreza

El deterioro en el medio ambiente que está generando la minería de metales en Centroamérica amenaza las formas tradicionales de producción, como la agricultura, la ganadería y la pesca. Compite con opciones más sostenibles, como el ecoturismo y contribuye poco o nada a procesos de desarrollo local. Estudios académicos de universidades respetadas, de agencias internacionales de desarrollo y del Banco Mundial muestran que la minería ha generado pobreza en muchos países del mundo.

En Centroamérica, los sitios de exploración y explotación minera tienden a ser los sitios de menor crecimiento y desarrollo. Las mujeres, las niñas y los niños son los más afectados.





La minería de oro ha existido por más de ocho décadas en la municipalidad de Bonanza, Nicaragua. No obstante, más del 40% de la población sigue viviendo en condiciones de extrema pobreza.





“La minería no trae nada. Por eso mucha gente migra al norte (EEUU). La minería no ofrece desarrollo. Da trabajo solo a gente profesional sin tomar en cuenta las necesidades de los campesinos. Y aquí en Sipakapa, la mayoría somos campesinos”.

Víctor López, residente de Sipakapa, San Marcos, Guatemala.

Salud

Además de pobreza, la minería de metales en Centroamérica ha generado problemas serios de salud, causados por la contaminación. Los ejemplos más evidentes se encuentran en el Valle de Siria, Honduras, donde, según testimonios, la contaminación de la mina San Martín ha causado enfermedades dermatológicas, oculares y gastrointestinales. Maestros de la zona observan una disminución gradual en la capacidad intelectual de niños y niñas de edad escolar y estudios independientes señalan una tasa de mortalidad infantil 12 veces mayor que la media nacional.

Investigaciones hechas por el gobierno de Honduras y otras entidades muestran altos niveles de contaminación en la zona con cianuro y metales pesados. En el año 2008, muestras tomadas por el gobierno encontraron niveles alarmantes de mercurio, plomo y arsénico en la sangre de los habitantes. No obstante, la empresa canadiense Goldcorp sigue negando que estos fenómenos tengan algo que ver con la mina.



“Vivo en frente de la calle que va hacia la mina. Cuando riegan aceite quemado en la calle nos alborota la picazón. Hablé con la dermatóloga y ella también cree que es del aceite que echan en la carretera. La mina ya se va con lo nuestro y nosotros quedamos pobres. Bueno, siempre hemos sido pobres, humildes, pero no teníamos enfermedades”.

Modesta Arteaga Ramos, con sus nietos.
Pedernal, Valle de Siria, Honduras

“Las empresas mineras son muy inteligentes. Tienen brigadas médicas con dermatólogos. Ellos hicieron un estudio para Goldcorp de 200 casos de personas con problemas de piel en Valle de Siria. La conclusión fue que estos problemas eran comunes y que no tienen que ver con la explotación minera, sino con la pobreza. Aun si fuera cierto, habría que preguntarse, ¿cómo es posible que haya tanta pobreza a la par de una mina de oro?”

Dr. Juan Almdares, médico hondureño y ex-rector de la Universidad Nacional.



Foto: Edgar Orellana/Oxfam América

“He venido sufriendo serios efectos gastrointestinales por haber consumido agua con metales pesados: arsénico y plomo que se filtraron al pozo que construyó la empresa en el 2000. También hay estudios donde se asegura que tengo problemas en la sangre. De 130 habitantes en nuestra comunidad, alrededor de la mitad estamos con problemas de salud debido a absorber químicos por medio del agua y polvo”.

Pedro Rodolfo Arteaga, residente de Palo Ralo,
Valle de Siria, Honduras



Lesly Yanitza Pérez de 2 años de edad vive en Valle de Siria. No tiene movilidad en sus piernas. Muestras tomadas en el año 2007 señalan la presencia de altos niveles de plomo y arsénico en su cuerpo.



El tejido social

En Centroamérica, donde hay pocas áreas despobladas, la minería de metales ha significado el desplazamiento de comunidades. Ejemplos incluyen las comunidades de Palo Ralo en el departamento de Francisco Morazán, Honduras y de San Andrés en el departamento de Copán, Honduras. Otros ejemplos incluyen comunidades Mayas en los departamentos de San Marcos y de Izabál en Guatemala.

Las comunidades cercanas a proyectos mineros que han optado por quedarse en sus lugares de origen, como San Miguel en Copán, Honduras y San Miguel Ixtahuacan en San Marcos, Guatemala, han sufrido daños a su vivienda por el uso de explosivos en los procesos mineros. San Miguel Ixtahuacan es el caso más dramático en este sentido, con más de 70 casos documentados de daños a viviendas por la minería. La empresa canadiense Goldcorp, no reconoce su responsabilidad en este asunto ni ofrece indemnización por daños.



Casa abandonada a la par de la mina San Andrés de la empresa canadiense Yamana Gold, Honduras



“Es un gran daño que nos han hecho por los explosivos de la mina. Antes de que la empresa viniera, no teníamos estos problemas. Teníamos casas sencillas, pero nunca nos pasó nada como esto. A veces tengo miedo de que nos pueda caer la casa encima por los fuertes temblores, pero es la única casa que tenemos. No tenemos otro lugar donde vivir. Otro problema es que nuestros pozos se han secado. Antes podían llegar hasta 40 personas a traer agua de ese pozo, pero ahora está bien seco”.

Crisanta Emitaria Hernández Pérez,
residente de la Aldea Ajel, San Miguel
Ixtahuacán, San Marcos, Guatemala



“Yo sentía que la tierra se movía cuando tiraban la bomba y se oía el movimiento de la teja”.

Don Guillermo Velázquez Centeno,
El Pedernal, Valle de Siria, Honduras.



Derechos de los pueblos indígenas

Más del 50% de los proyectos mineros en el mundo están ubicados dentro de o cerca a territorios indígenas. En Centroamérica, proyectos extractivos han incursionado en los territorios tradicionales de los pueblos Maya, Sipakapense, Chortí y Xinca de Guatemala; de los Tulipanes, Lenca y Chortís de Honduras; de los Miskitos y Mayagna de Nicaragua y de los Lencas de El Salvador.

En la cosmovisión de los pueblos indígenas, la "Madre Naturaleza" es sagrada. Los recursos naturales no son mercancía sino fuente de vida. El concepto de territorialidad plantea el derecho de los pueblos indígenas al control sobre los recursos naturales en los lugares geográficos donde habitan. Acuerdos internacionales, como el Convenio 169 de la OIT y la Declaración Internacional de los Derechos de los Pueblos Indígenas de las Naciones Unidas, reafirman este derecho. A pesar de eso, empresas mineras extranjeras siguen promoviendo proyectos extractivos en territorios indígenas sin consultar a las comunidades afectadas.



“Nuestra espiritualidad se basa en la armonía entre los seres humanos, la Madre Tierra, el espacio y la naturaleza. Cuando se pierda el respeto a uno de estos, nos sentimos dañados en nuestras raíces”.

Rodolfo Pocop, líder indígena de Guatemala



El pueblo Maya de Guatemala se sustenta a base de maíz y pide perdón a la Madre Tierra cada vez que la “dañan” para sembrar sus cosechas. La minería metálica en Guatemala, por los daños que generan a la naturaleza, viola los derechos más fundamentales de los pueblos autóctonos de Centroamérica.



Conflictividad social y violencia

La violación de los derechos fundamentales de los pueblos de Centroamérica por las empresas mineras ha generado conflicto social y violencia. Esta situación es una amenaza preocupante, dada la historia violenta de la región en las últimas décadas y el nivel de polarización que todavía existe en la mayoría de países.

En respuesta a protestas de la ciudadanía, cuerpos policíacos y el ejército han sido movilizados en defensa de los intereses de empresas mineras en varios países de la región. Conflictos originados por la minería han cobrado vidas humanas. Poblaciones indígenas, luchando por sus tierras tradicionales, han sido violentamente desalojadas y manifestaciones pacíficas de ciudadanos y ciudadanas rechazando la minería han sido fuertemente reprimidas.

En el año 2006, el Procurador de Derechos Humanos de Guatemala describió a la minería como la principal amenaza a la paz en ese país.





“¡Yo estoy sola! Si me muero esta noche bajo la lluvia será porque ustedes se llevaron mi casa de palo que me costó 25 Quetzales (aproximadamente US\$3)”.

Jesusa Ixtecoc Juárez, El Estor, Guatemala





“Queremos que nuestros hijos tengan tierra donde hacer sus familias y cultivar su comida”.

Tomás Icaal, Chichipate, El Estor, Izabal



Foto: Mesa Nacional frente a la minería metálica, El Salvador

La resistencia ciudadana

Frente al nuevo auge de la minería de metales en Centroamérica, movimientos ciudadanos están levantando sus voces en defensa de la vida y de los derechos humanos. Comunidades afectadas por la minería exigen mayores niveles de participación en la toma de decisiones sobre políticas nacionales, e instancias ciudadanas unen esfuerzos en la búsqueda de nuevos paradigmas que promuevan el desarrollo humano y sostenible en la región.



Protestas contra la empresa canadiense Pacific Rim, El Salvador.

Fotos: Comité Ambiental Cabañas



“Aquí hemos defendido nuestra tierra por varios años. Es una tierra abonada con sangre. Aquí hubieron masacres donde murieron cientos de personas inocentes. Somos más de 25,000 habitantes en estas comunidades y no permitiremos la explotación minera en el nororiente de Chalatenango. También acompañaremos los esfuerzos que hayan en el resto del país, en solidaridad con Cabañas, con Morazán, con La Libertad. Hay ya una conciencia social definida. La gente ha dicho: primero la vida y después el oro”.

Ángel Serrano, dirigente de la CCR, Chalatenango, El Salvador



Festival artístico cultural contra la minería metálica



“Nosotros somos pobres pero somos dueños de nuestra tierra. Mi mensaje para el gobierno y compañías mineras internacionales es que no queremos la minería. Van a destruir a Guatemala y nosotros somos puros guatemaltecos”.

Manuela Morales Pascual, Nentón, Guatemala

“No estamos en contra del ejército ni el gobierno, pero sí en contra de los proyectos de la muerte. Hay otra forma de adquirir recursos económicos. La opinión de la mayoría aquí es que si necesitamos ofrendar algunas vidas, las tendremos que ofrendar con el fin de parar este proyecto minero”.

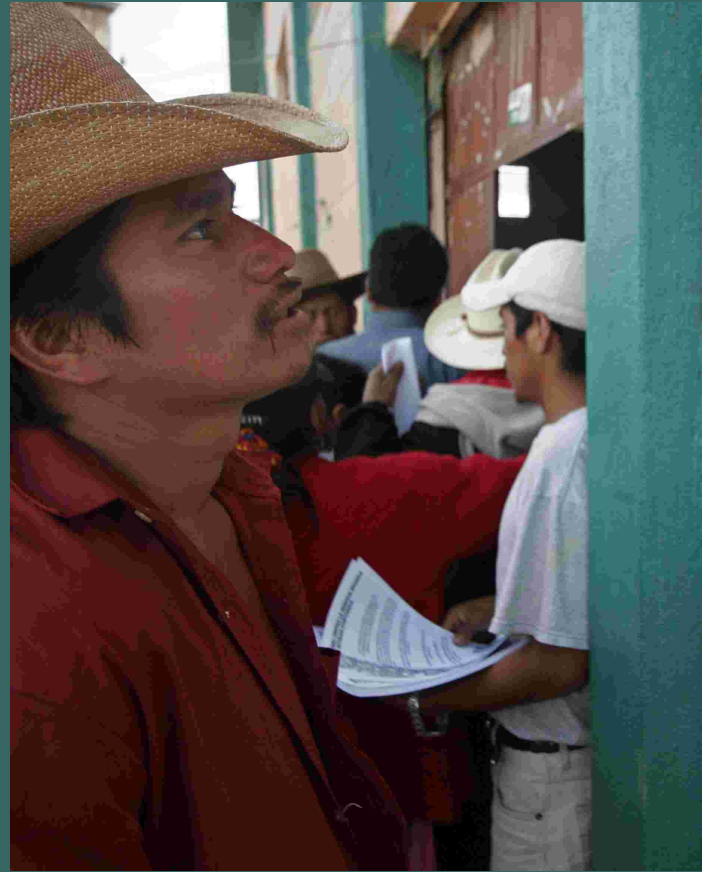
Juan Abreu Hércules, Chalatenango,
El Salvador



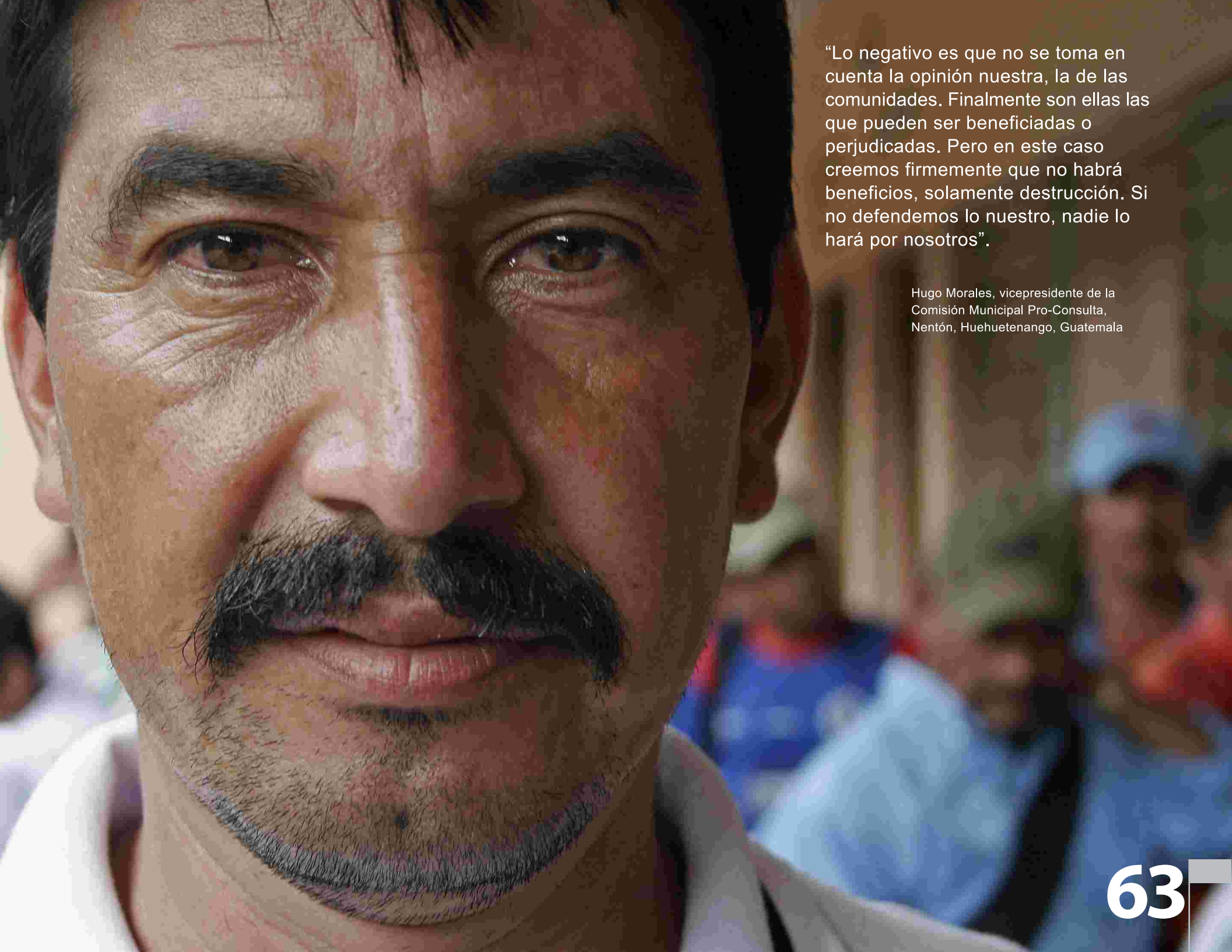


El rechazo a la minería se expresa de diferentes formas.





En el altiplano occidental de Guatemala, más de 500,000 indígenas Maya han expresado su rechazo a la minería a través de consultas municipales. La municipalidad de Sipakapa, en el departamento de San Marcos, donde se ubica la mina Marlin de la empresa canadiense Goldcorp, fue de las primeras en decir “no a la minería de metales”.



“Lo negativo es que no se toma en cuenta la opinión nuestra, la de las comunidades. Finalmente son ellas las que pueden ser beneficiadas o perjudicadas. Pero en este caso creemos firmemente que no habrá beneficios, solamente destrucción. Si no defendemos lo nuestro, nadie lo hará por nosotros”.

Hugo Morales, vicepresidente de la
Comisión Municipal Pro-Consulta,
Nentón, Huehuetenango, Guatemala





la población votó unánimemente contra la minera.

Agenda para el cambio

Oxfam América cree que la minería de metales puede aportar a procesos de desarrollo y a la erradicación de la pobreza bajo ciertas condiciones que incluyen:

- La participación activa de una ciudadanía informada y con poder de decisión sobre proyectos mineros
- La prohibición de tecnologías que generan daños al medio ambiente
- La existencia de instituciones gubernamentales fuertes con capacidad de monitorear y reglamentar la industria minera
- Políticas públicas que garanticen que los ingresos de la minería se canalicen hacia la erradicación de la pobreza
- Transparencia relacionada a los ingresos que el Estado obtiene de la actividad minera

La más importante de estas, por ser la garantía para todas las demás es la participación ciudadana. Todo proceso auténtico de desarrollo sostenible empieza aquí. En este marco, el primer punto en cualquier agenda de cambio para generar procesos de desarrollo sostenible y contribuir a la erradicación de la pobreza, a través de proyectos extractivos tiene que enfocarse de forma especial en el derecho de comunidades y de la ciudadanía afectada a saber y a decidir sobre cualquier proyecto extractivo.

El Derecho a Saber:

Empresas mineras y gobiernos deben proveer información completa y a tiempo sobre la forma en que proyectos mineros van a afectar a las comunidades, en términos del medio ambiente y en términos sociales y económicos. Las empresas deben informar sobre los pagos que hacen a los gobiernos para los recursos naturales que explotan, para contribuir a que las comunidades reciban una porción justa de las ganancias en la forma de educación, salud y empleo. Las poblaciones afectadas también tienen el derecho a saber cómo un proyecto minero va a afectar a sus vidas. ¿Habrá necesidad de reubicarse? ¿Habrá empleos reales para la población local? ¿Habrá daño al medio ambiente, más que todo al agua?

El Derecho a Decidir:

Una vez que las comunidades tengan la información que necesitan, tienen el derecho a decidir sobre proyectos mineros en su localidad o país. Para respetar este derecho, las empresas mineras y gobiernos deben obtener el consentimiento previo, libre e informado (CPLI) de todas las comunidades afectadas. En los países de Centroamérica, por su tamaño, densidad de población y vulnerabilidad, esto significa generalmente el consentimiento amplio de la ciudadanía de cada país. Bajo el CPLI, una empresa minera no puede iniciar operaciones o ampliar trabajos en proceso sin el consentimiento de comunidades y ciudadanos/as afectados. El CPLI es un concepto establecido y reconocido por entidades como Naciones Unidas, el Banco Mundial y aun algunas empresas mineras, enraizado en leyes y normas internacionales de derechos humanos. Para los pueblos indígenas en particular, el respeto para el CPLI es un medio crítico para la protección de sitios sagrados y de formas tradicionales de vida.

James Rodríguez

es un foto-documentalista independiente.

Para más información, visite su página Web: www.mimundo.org

james@mimundo.org

La mayoría de fotografías que aparecen en esta publicación son tomadas por James Rodríguez.
Colaboran también otros fotógrafos.



Trabajando juntos para erradicar
la pobreza y la injusticia

Oficina para Centroamérica, México y el Caribe
7ª Calle Poniente Bis # 5262
Colonia Escalón
San Salvador, El Salvador
PBX:(503) 2202 9701
Fax: (503) 2263 4229
www.oxfamamerica.org/es

© Oxfam América 2008.
Oxfam América es una marca registrada de Oxfam-América Inc.,
y el logo de Oxfam es una marca registrada de Stichting Oxfam
International.